



IGLESIA CRISTIANA REFORMADA

IGLESIA EVANGÉLICA DEL Bº DE S. PASCUAL

C/ Cesar González Ruano, 25
28027 MADRID
(Metro Concepción)
Tel.: 914040628

Inscrita en el Registro de
Entidades Religiosas del
Ministerio de Justicia nº 5180-
SE/A

La Iglesia Cristiana Reformada
es una de las Iglesias
Reformadas de España (IRE),
y es miembro de la
Federación de Entidades
Religiosas Evangélicas de
España

Pastor: José de Segovia Barrón
Díaconos: Priscilo Valero y
Luis González

No. 113
Noviembre
2014

DOMINGO

CULTO
11.00 h.

y
SANTA CENA
9 de noviembre

ESTUDIO BÍBLICO
18.00 h. (Números)

LIBRES, AL FIN

Nos hacemos la ilusión de ser libres, pero en realidad nunca hemos sido tan esclavos. Detrás de nuestra supuesta independencia no sólo hay grandes limitaciones, sino la mayor tiranía: somos esclavos de nosotros mismos. Cristo es el único que puede librarnos de la culpa y el poder del pecado. En eso se diferencia el cristianismo de cualquier otra religión y moralidad. Es un anuncio de rescate, no un estímulo para la superación personal. Eso confiesa la fe evangélica, cuando decimos que la obra de Cristo es “el único fundamento suficiente de redención de la culpabilidad y el poder del pecado”.

Nuestro problema es que preferimos engañarnos a nosotros mismos, creyendo que somos mejores de lo que somos. Nos escondemos ante los demás, ocultándonos bajo una supuesta apariencia de respetabilidad, pero en realidad estamos dominados por ese lado oscuro de nosotros mismos, que nos lleva a hacer lo que no queremos. Es el mal que hay en nosotros (*Romanos 7:21-25*), del cual Cristo quiere hacernos libres.

Jesús dice que sólo la verdad nos hará libres (*Juan 8:32*), pero, ¿cuál es esa verdad? Cristo es “el camino, la verdad y la vida” (*14:6*). Jesús no nos da verdades. ¡Él es la verdad! Por eso tenemos que dejar de hacernos ilusiones acerca de nosotros mismos y enfrentar la realidad.

Todos queremos ser positivos, pero el hecho es que no somos como deberíamos

ser. “Por cuanto todos hemos pecado y estamos privados de la gloria de Dios” (3:23). Ahora bien, la buena noticia es que “por su gracia somos justificados gratuitamente mediante la redención que Cristo Jesús efectuó” (v. 24).



¿CULPABLES DE QUÉ?

Podemos ser así libres de la culpa y el poder del pecado, pero, ¿qué culpa?, se preguntan muchos. Es curioso lo que pasa con los sentimientos de culpa. Algunos sufren mucho por ello, pero otros ni siquiera saben lo que es eso. Nunca se sienten culpables.

–Culpabilidad, ¿qué diablos es eso? –dice el personaje de Mia Farrow en la película de “Broadway Danny Rose”–. No existe la culpa.

–El sentido de culpabilidad es importante. De no tenerlo, uno sería capaz de cosas terribles. ¿Sabes que es importante sentirse culpable? –contesta el personaje de Woody Allen–. Yo me siento siempre culpable y nunca he hecho nada. Mi rabino decía que todos somos culpables a los ojos de Dios.

–¿Tú crees en Dios?

–No, no... ¡por eso me siento culpable – responde Allen–.

–Yo sólo creo que uno hace lo

que tiene que hacer. La vida es corta –concluye Mia Farrow–.”

Muchos, cuando se les habla de la cruz de Cristo, se preguntan: “¿y a mí, qué?”. Como Patti Smith, pueden cantar: “Jesús murió por los pecados de alguien, pero no por los míos”. Se confunde así el sentimiento de culpa –que es algo personal y subjetivo– con nuestra culpa objetiva –que es de carácter moral, como solía decir Francis Schaeffer–, no psicológica.

NUESTRA RESPONSABILIDAD

¿Qué culpabilidad es esa, de la que necesitamos ser libres? Es una realidad objetiva, que corresponde a una norma. “El pecado es transgresión de la ley” (1 Juan 3:4). Entendemos cómo funciona el sistema de justicia. Si una persona quebranta una ley, al ser detenida, puede decir que no es culpable, pero tiene que comparecer ante un tribunal. En el juicio se presentarán evidencias y se escucharán testimonios, pero al final el juez tendrá que dar un veredicto que dictamine si el acusado es culpable, o no.



Aunque tenemos una aversión natural a las normas, no podemos escapar de ellas. Desde pequeños nos imponen reglas, tanto en casa,



como en la escuela, así como después, en el trabajo. Todos estamos sujetos a leyes. Podemos no estar de acuerdo con ellas, pero no podemos ignorarlas.

La perspectiva bíblica es que el Legislador supremo será, finalmente, nuestro Juez. Todos tenemos que dar cuentas un día ante Él. Ante la advertencia del juicio, muchos dirán: ¿no es el cristianismo un mensaje de amor, que no tiene que ver con reglas y normas? Sí, pero el amor también es una norma. Dios nos manda que le amemos y que nos amemos los unos a los otros (*Lucas 10:27*). Es más, “el amor es el cumplimiento de la ley” (*Romanos 13:10*).

¿ESCLAVOS DE QUIÉN?

Cada vez se usa más el término redención para hablar de ciertas historias, pero pocos conocen su significado original. Viene del verbo “comprar” en griego y se refiere a un esclavo, o a un prisionero de guerra. Supone un cambio de la esclavitud a la libertad, porque alguien ha pagado el precio de tu redención. El contexto secular es la emancipación de un esclavo, o la liberación de un cautivo. La pregunta

es ahora: ¿esclavos y cautivos de qué?

Jesús dice que “todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado” (*Juan 8:34*). El problema es que no lo reconocemos. Como buenos adictos, siempre pensamos que no es más que algo que hacemos en ocasiones. “Nadie es perfecto”, decimos. Pero como nos recuerda la canción de Bob Dylan que anuncia su conversión en 1979: “todos servimos a alguien”.

Como en la película “The Master”, puede que no seamos adictos al sexo o al alcohol, como Freddie, pero somos esclavos de nuestras ambiciones, como Dodd. Sea por nuestro interés egoísta, nuestra moralidad o religión, todos servimos a algo o a alguien, en vez de a Dios. Dedicamos a ello nuestro tiempo y dinero, nuestra vida, en definitiva.



EL VERDADERO CAMBIO

¿Libres para qué? Esa libertad no es absoluta. Somos libres del pecado, pero redimidos para Dios. Somos ahora propiedad suya (*Tito 2:14*), al haber sido comprados por precio (*1 Corintios 6:20*). La redención implica siempre un coste.

La gracia es libre, pero no barata –según la famosa expresión de Bon-

hoeffer-. Si somos libres, es porque Cristo ha pagado el rescate. Y lo ha hecho con su sangre (*Marcos 10:45; 1 Timoteo 2:6; 1 Pedro 1:19*).

La gracia de Dios que nos perdona, no cuesta nada para el que la recibe, pero mucho a quien la da. Desde el principio de la Biblia entendemos que Dios no puede perdonar sin un sacrificio. Ninguna ofensa grave se perdona fácilmente. Cuando perdonas asumes la deuda y la pérdida. La llevas tú mismo. Así Dios exige un precio, pero Él mismo lo paga, cargando con el coste de nuestro perdón, transformación y libertad. Nos compra con su propia sangre (*Hechos 20:28*).

EL PODER DEL EVANGELIO

El Evangelio es eso, dice Tim Keller: “somos más pecadores y débiles de lo que hubiéramos imaginado, pero, al mismo tiempo, somos más amados y aceptados en Cristo de lo que podíamos esperar”. Es por eso que el Evangelio no sólo nos salva, sino que también nos cambia. Como explica el predicador de Nueva York: “Si sabes que lo que has hecho le ha costado un precio infinito –te ha puesto en una relación en la que ya nunca serás rechazado por Él–, entonces, tu motivación cuando pecas, es ir a Él. Quieres comunión con Él. Cuando aquello que más te da seguridad es lo que más te convence de pecado, estás en el camino del Evangelio, que te lleva a Dios. Sin el Evangelio, nos odiamos a nosotros mismos en vez de al pecado. Fuera del Evangelio, lo que nos motiva a cambiar, es el miedo, o el orgullo, pero eso no transforma

nuestros corazones, sino que los refrena”.

Es por eso que necesitamos escuchar el Evangelio una y otra vez. Ya que no es un mensaje sólo para el que no cree, sino la única esperanza de cambio que tenemos en esta vida, seamos cristianos o no. Para eso, tenemos que profundizar en la salvación de Cristo y vivir los cambios que esa comprensión produce en nuestro corazón.

El Evangelio no es sobre algo que hacemos, sino lo que Él ha hecho por nosotros. Packer lo explica así en su famoso prólogo al tratado del puritano John Owen sobre “La muerte de la muerte en la muerte de Cristo”: “Dios salva pecadores”. El Evangelio es la noticia de lo que Cristo ha hecho para reconciliarnos con Dios.

El joven Dr. Martyn Lloyd-Jones solía preguntar a las personas si podían decir que eran cristianas, hasta que se dio cuenta de que dudaban porque pensaban: “no siento que yo sea lo suficientemente bueno”. Pensaban en sí mismos, que tenían que ser mejores, para poder ser cristianos. “Sonaba muy modesto, pero es la mentira del diablo, una negación de la fe: nunca serás lo suficientemente bueno, nadie lo ha sido. La esencia de la salvación cristiana es que Él es lo suficientemente bueno y estoy en Él”.

“Estar en Él” es creer que sólo la obra redentora de Cristo Jesús nos une a él. Por ella estamos delante de Dios. Hemos sido rescatados de la culpa del pecado.

pastor José de Segovia

Las columnas de la Reforma

El pastor de nuestra iglesia hermana en Mataró, Bernard Coster, decano de la Facultad Teológica Internacional (IBSTE) en Castelldefels (Barcelona), ha dado una entrevista a Protestante Digital, en que presenta las columnas que sustentaron la Reforma y analiza su validez y sentido para la Iglesia actual.

¿Cuál era la situación de la iglesia cristiana ante la que Lutero “protestó”? ¿Qué creía aquella iglesia y

por qué reaccionó así aquel fraile alemán? Debemos comprender la reforma protestante como un momento en el que se forma una nueva tradición cristiana. En el siglo XV vemos un agotamiento de las tradiciones medievales: la institución del papado, la jerarquía, la teología escolástica, y los movimientos monásticos principales. Ya en el siglo XV el pueblo cristiano busca una espiritualidad propia, independiente de la iglesia. No obstante, esta espiritualidad estaba desorientada. Pero entonces recibe un impulso enorme de la Reforma por dos cosas: una teología nueva y una orientación nueva hacia la Biblia. Al mismo tiempo aparece un nuevo modelo de la iglesia. No tan jerárquico y autocrático, sino más aristocrático, aproximándose hacia una forma democrática.

El día 31 de octubre se relaciona con las 95 tesis de Lutero, un tratado contra la venta de indulgencias. Pero, ¿qué había detrás de esta protesta?

Lutero es mucho más que la lucha contra las indulgencias y más que una nueva doctrina de salvación, aunque el movimiento de la Reforma comienza con una acción teológica para despertar el debate sobre el abuso de poder sobre las almas por la Iglesia Católica, muy corrupta en Alemania. En aquella época, por ejemplo en España, la iglesia está mucho más controlada por las autoridades que en Alemania, donde la iglesia papal tiene mucho más espacio para abusar de un pueblo ingenuo por medio de este sistema de indulgencias. Lutero reacciona contra este engaño.

La Reforma, ¿fue un movimiento personalista (es decir, basado en la doctrina y enseñanza de algunos líderes concretos) o tuvo un impulso de base, de la gente del pueblo? Suelo definir la reforma protestante como un momento profético en el que la Biblia recibió nuevamente autoridad sobre la iglesia.

Empezó a hablar la Biblia, y el hombre conectado con este nuevo hablar de la Biblia en Europa – tal vez por primera vez en la historia, porque Europa había sido cristianizada, porque había llegado a todos sus rincones pero no con la proclamación de la Biblia –. Dicho esto, no se puede separar a Lutero de la Reforma. La Reforma no es su obra, pero es estimulador de este movimiento. Al mismo tiempo, Lutero habló a un pueblo con hambre y sed de este mensaje. Tenían hambre espiritual y recibieron la enseñanza de un teólogo con una comprensión nueva de la Palabra de Dios. Y esta coincidencia

es lo que da lugar a la Reforma. Lutero, sin el pueblo, es una voz que clama en el desierto, como antes fue Wycliffe en Inglaterra y otros en otras regiones. Estos tenían un auditorio, pero no de toda Europa. Lutero, en cambio, sí tiene influencia en toda Europa. Hay otros nombres importantes, entre ellos los teólogos de Francia y otros países. Zwinglio tiene su forma de criticar a la iglesia pero se adapta, se sujeta a la teología de Lutero. Lo mismo hace Calvino. Son hombres con gran capacidad, tienen un papel enorme en la Reforma, pero lo principal para entender que era un movimiento común es esa sujeción de todos los teólogos a la doctrina de salvación de Martín Lutero, teniendo otras diferencias.

¿Qué importancia crees tuvo el acceso generalizado a la Biblia en la Reforma? La Biblia se leía en la Edad Media. Pero la impresión de Biblias era escasa, el conocimiento teológico estaba ausente en algunas áreas de Europa. Además, la Iglesia Católica Romana, con su magisterio exclusivo de interpretar la Biblia, lo dificultaba más. Lutero da una importancia a la Biblia que es nueva. Esto da forma a la Reforma protestante. La Biblia no es una autoridad o una de las autoridades, sino que se convierte en la principal autoridad, la única autoridad en la iglesia. ¿Cómo podemos conocer la verdad de Dios y la verdad del hombre? La Reforma dice: sólo por la Biblia.



Se considera que la Reforma propuso “5 solas” ¿Puedes hacernos un resumen para saber en qué consiste cada una de ellas? Originalmente eran tres. Es un resumen de las columnas de la Reforma. Estos puntos forman el eje tanto de la teología como de la espiritualidad protestante. Hay tres puntos que definen la identidad protestante: **solo la Biblia** como fuente de conocimiento de Dios, como autoridad en la iglesia, que explica quién es Dios y quién es el hombre. **Solo la gracia**: la salvación del hombre, la reconciliación con Dios, el perdón de nuestro pecado, el donativo de la vida nueva, solo dependen de la gracia de Dios. No se busca mérito en el hombre para merecer la misericordia. Solo contamos con la gracia de Dios para la salvación por medio del Evangelio de Jesucristo. **Solo por la fe**: es la forma en la que recibimos la gracia. No es un recibir intelectual o emocional, es poniendo la confianza en la palabra de Dios y en Dios mismo, en el Dios Trino. Este es el canal, el vehículo de la gracia de Dios. La Reforma no busca intelectualismo ni activismo, sino una posición de confianza. Posteriormente, para precisar, se han agregado dos aspectos; **solo Cristo**: ya está en los puntos anteriores, pero así se enfatiza que la salvación depende del sacrificio de Cristo. **Soli Deo Gloria**: es una afirmación más de la gracia de Dios. Estos son los cinco puntos. Afirmar estos puntos te coloca dentro del protestantismo; negar alguno de estos puntos o despreciarlos te coloca fuera del protestantismo.



¿Piensas que los principios teológicos de la reforma tienen continuidad, siguen hoy vigentes? Estoy convencido de que sí. Estos cinco puntos determinan nuestra identidad como protestantes. Es una identidad abierta, porque se han unido nuevos movimientos, con la gran renovación evangélica en el XVIII y la renovación pentecostal en el XX. Pero en la medida que las renovaciones se sujetan a estos puntos centrales, son protestantes. Cada generación debe buscar y descubrir lo que significan estos puntos para la iglesia de hoy. No deben convertirse en un nuevo esquema escolástico, como ha acontecido en algunas ocasiones en la historia del protestantismo. Sujetarse a esta doctrina una vez formulada no es el espíritu de la Reforma, sino comprender para la actualidad las bases y las esencias de lo que es una iglesia cristiana. La iglesia protestante no quiere ser una nueva "Iglesia", sino buscar el centro del cristianismo, y piensa haber encontrado el centro en estos cinco puntos. Si buscas el centro en otro lugar, llegarás a otra teología, casi a otra religión.

La iglesia reformada, ¿cada vez se sigue reformando? Tenemos que buscar y sentir la responsabilidad para toda la iglesia. Podemos mantener la idea de que hemos dejado atrás la Iglesia Católica, que no nos hemos separado, sino que nos han echado en el siglo XVI. Esta renovación produjo



una ruptura. Pero buscar una pureza mayor en cada generación es un trabajo difícil, y cansa. ¿Por qué no buscar para nosotros mismos la Reforma en la comprensión para nuestro tiempo de la esencia de la misma? Debemos distinguir la prioridad, aprender de otras generaciones, pero sin esta idea que en algún momento podríamos llegar a una iglesia completamente pura. Es un acercamiento, un intento de comprender.

Entonces, ¿crees que los evangélicos tendemos a olvidar la historia? ¿Podemos desafiarlos a recuperar la pasión por las doctrinas de la gracia, de la fe? Cada país tiene su particularidad. Pero en

España, recordar la Reforma, es una afirmación de identidad importante, porque las iglesias evangélicas con su pasado post-católico reciente, con bastante resentimiento, estamos muchas veces en una identidad negativa, basada en que no somos católicos. Acordarnos de la Reforma protestante nos hace más europeos. Nos hace tener más unidad con el movimiento protestante en Europa, y en España debemos apropiarnos de esta parte europea de nuestra historia, y fomentar lazos directos con la reforma de Wittenberg, de Ginebra, de Estrasburgo. El protestantismo español debe buscar allí su identidad. Además, España tiene una colección de teología protestante, del siglo XVI, impresionante. Tiene derecho España a sentirse orgullosa, porque el cuerpo teológico es grande comparado con el movimiento, que era pequeño. Pero nos han dejado un legado grande. Es interesante que en el siglo XIX el protestantismo en España haya reclamado el nombre de "segunda Reforma". Aunque es difícil defender que el movimiento misionero que da origen al movimiento protestante haya sido una reforma, la pretensión es interesante. ¡Busquemos la identidad en el protestantismo del XVI, que conecta con Europa!

TABLÓN DE ANUNCIOS

·**SINODO DE LAS I.R.E.** Del 11 al 12 de noviembre se celebra en Almuñécar (Granada) el XXVIII sínodo de las Iglesias Reformadas de España (IRE). El lunes 10 habrá una reunión previa con la Iglesia Evangélica Presbiteriana de España (IEPE), fruto de la obra misionera de la Iglesia Presbiteriana del Brasil (IPB), para hablar sobre las diferencias entre el gobierno de la iglesia presbiteriana y las iglesias reformadas del continente europeo, con la mira de estrechar más los lazos. Este año esperamos la visita de un representante de la Iglesia Cristiana Reformada holandesa, además del pastor de la Iglesia Reformada de Bussum-Huizen (Holanda), donde está el comité de Ayuda a los Hermanos de España.

·**FÓRUM DE LOS G.B.U.** Del 5 al 8 de diciembre es el Fórum que organizan cada cinco años los Grupos Bíblicos Unidos (GBU), para considerar la Misión de la Iglesia hoy, esta vez en dos hoteles de Cullera (Valencia). Este año han invitado a José de Segovia para hacer las principales exposiciones bíblicas, cada mañana, antes de las plenarias del economista inglés Michael Schluter. El pastor hará también seminarios sobre Cómo predicar evangelísticamente y El consumismo como religión. El programa completo está en la página web: www.gbu-es.org/forum .

·**EVANGELIO SEGÚN MARCOS** El 7 de diciembre continúa el profesor Hutter la serie sobre el Evangelio de Marcos, en el culto que tenemos a las 11 de la mañana. Ese día no celebraremos la Santa Cena, sino que será el día 14, segundo domingo de mes, que tendremos también una comida, que acabará con el estudio bíblico sobre Números que está haciendo el pastor José de Segovia. La ofrenda especial ese día es para Misión Urbana, que ayuda a tantas personas necesitadas que hay en Madrid.

ORAMOS POR LOS ENFERMOS

Madrid

Adela Jiménez

Almuñécar

Miguel Trapero
y su esposa Pepi

CUMPLEAÑOS

- 4) Abraham Oseas Aranda
- 12) Imad Sobhy
- 13) Edén de Segovia
- 14) Benjamín Pradas
- 14) Ariel Segura
- 19) Lucía Monjo
- 24) Lluvia de Segovia
- 30) Luis González

